

"PEDID, Y SE OS DARÁ"

Predicador: RICARDO FARFAN CASTILLO · Fecha: 2026-07-16 · Texto base: Mateo 7:7-11

INTRODUCCIÓN

¿Por qué muchos dejan de pedir?

Hay algo que todos los seres humanos tenemos en común. Todos, en algún momento de nuestra vida, hemos pedido algo a Dios. Unos han pedido salud. Otros han pedido trabajo.

Algunos han pedido por sus hijos. Otros han pedido restauración para su matrimonio.

Hay quienes han pedido una oportunidad más. Y también están aquellos que, en medio del dolor, solamente pudieron levantar sus ojos al cielo y decir:

"Señor... ayúdame." Pero hoy quiero hacer una pregunta. **¿Qué pasó con aquellas oraciones que un día dejamos de hacer?** Porque muchas veces no dejamos de orar porque Dios dejó de escucharnos. Dejamos de orar porque el tiempo desgastó nuestra esperanza. Oramos durante semanas... No pasó nada. Oramos durante meses... Todo siguió igual. Oramos durante años...Y comenzamos a pensar que quizá Dios había guardado silencio. Entonces dejamos de insistir. Seguimos viniendo a la iglesia. Seguimos cantando.

Seguimos leyendo la Biblia. Pero en el fondo del corazón dejamos de esperar una respuesta.

Y es precisamente a ese corazón al que Jesús dirige estas palabras. No está hablando solamente al que necesita un

milagro. Está hablando al que está cansado de esperar. Al que piensa rendirse. Al que cree que ya no vale la pena seguir clamando. Entonces Jesús levanta su voz y dice:

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá."
(Mateo 7:7)

Estas palabras no son una fórmula para conseguir todo lo que deseamos. Son una invitación del Padre para volver a depender completamente de Él.



CONTEXTO HISTÓRICO

Estas palabras forman parte del **Sermón del Monte**, probablemente la enseñanza más profunda que Jesús entregó acerca del Reino de Dios. Desde Mateo 5 hasta Mateo

7, Jesús está describiendo cómo vive un verdadero ciudadano del Reino. Habla del perdón. Habla del amor a los enemigos. Habla de la pureza del corazón. Habla de la ansiedad. Habla de confiar en el Padre. Y cuando llega al capítulo 7, no cambia de tema. Continúa enseñando que el discípulo verdadero vive dependiendo constantemente de Dios. Por eso "Pedid, buscad y llamad" no son tres acciones aisladas. Son el estilo de vida del creyente.

¿QUÉ DICE EL TEXTO ORIGINAL?

En español parece una orden sencilla. Pero el griego revela algo mucho más profundo. Jesús utiliza tres verbos en **presente imperativo activo**, una forma verbal que expresa una acción continua. No significa: "Pidan una vez." Significa:

"Sigán pidiendo." No significa:

"Busquen un momento."

Significa: **"Nunca dejen de buscar."**

No significa: "Golpeen una sola vez."

Significa: **"Sigán llamando hasta que la puerta sea abierta."**

Jesús no está enseñando una oración ocasional, Está enseñando una vida de perseverancia.

I. EL GRAN PROBLEMA NO ES QUE DIOS HAYA DEJADO DE RESPONDER

Muchas veces pensamos que el problema está en Dios. Pero la Biblia muestra otra realidad. El problema casi siempre está en nosotros. No dejamos de pedir porque Dios cambió. Dejamos de pedir porque nosotros cambiamos. El cansancio comenzó a ocupar el lugar de la fe. La frustración

reemplazó la esperanza. La demora comenzó a matar nuestra perseverancia. Y lentamente dejamos de orar. No de un día para otro. Sino poco a poco. Hay personas que antes tenían una vida intensa de oración. Hoy solamente oran cuando aparece un problema. Otros solamente buscan a Dios cuando sienten miedo. Y otros ya ni siquiera oran, porque piensan que nada cambiará. Pero Jesús viene a romper esa manera de pensar.

Él dice:

"No dejen de pedir."

No porque Dios sea sordo. Sino porque el corazón necesita permanecer cerca del Padre.



APLICACIÓN

La oración no cambia solamente las circunstancias. Primero cambia al que está orando. Cada vez que doblamos nuestras rodillas, algo comienza a transformarse dentro de nosotros. La ansiedad comienza a desaparecer. La confianza comienza a crecer. La esperanza vuelve a levantarse. Y aunque todavía no llegue la respuesta, Dios ya comenzó Su obra en nuestro corazón.

II. ¿POR QUÉ MUCHOS DEJAN DE PEDIR?

La Biblia presenta varias razones.

1. Porque se cansan de esperar.

Ana esperó años antes de abrazar a Samuel. Abraham esperó décadas antes de ver a Isaac. José esperó años antes de llegar al palacio. David fue ungido como rey, pero primero tuvo que esconderse en

cuevas. La espera nunca significa abandono. Muchas veces significa preparación.

2. Porque quieren respuestas inmediatas.

Vivimos en una generación que quiere todo rápido. Pero Dios no trabaja con el reloj del hombre. Él trabaja con tiempos perfectos. Lo que para nosotros parece demora, para Dios es formación.

3. Porque dejan de confiar.

Aquí está el mayor peligro. No dejar de orar. Sino dejar de creer mientras oramos. Por eso Santiago escribe:

"Pero pida con fe, no dudando nada..."
(Santiago 1:6).

La fe no consiste en obligar a Dios a hacer nuestra voluntad. La verdadera fe consiste en seguir confiando aunque todavía no veamos la respuesta.

TRANSICIÓN AL SIGUIENTE PUNTO

Entonces surge una pregunta. Si Dios escucha... Si Dios ama... Si Dios es poderoso... **¿Por qué algunas veces parece guardar silencio?** La respuesta nos lleva a descubrir uno de los misterios más profundos de toda la Biblia...

El silencio de Dios nunca significa la ausencia de Dios.

III. ¿POR QUÉ DIOS GUARDA SILENCIO?

Después de escuchar las palabras de Jesús, surge una pregunta que durante siglos ha inquietado al pueblo de Dios.

Si Dios escucha... ¿por qué algunas veces parece guardar silencio?

Todos hemos pasado por ese momento. Oramos. Ayunamos. Lloramos. Esperamos. Y aparentemente... nada sucede. Es entonces cuando el enemigo comienza a susurrar: *"Dios ya no te escucha."* *"Dios se olvidó de ti."* *"Tu oración nunca será respondida."* Pero la Biblia demuestra exactamente lo contrario.

El silencio de Dios nunca significa que Dios esté ausente.

Muchas veces significa que Dios está obrando donde nuestros ojos todavía no pueden ver. Isaías declara:

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos."

(Isaías 55:8-9)

Nosotros vemos el presente. Dios contempla el principio y el fin al mismo tiempo. Nosotros vemos el reloj. Él ve la eternidad.



ANA: CUANDO EL CIELO PARECÍA CERRADO

Ana lloró durante años. Cada fiesta era un recordatorio de aquello que no tenía. Mientras Penina la humillaba, Ana seguía entrando al templo. Podría haberse rendido. Podría haber dicho: "*Dios ya decidió no escucharme.*" Pero hizo exactamente lo contrario. Cada dolor la llevó nuevamente a la presencia de Dios. Y un día, cuando llegó el tiempo señalado por el Señor, Samuel nació.

La respuesta no llegó tarde. Llegó exactamente cuando Dios había preparado todo.

Aplicación

Hay personas que piensan que Dios los olvidó. Pero quizá Dios todavía está preparando el "Samuel" que un día cambiará la historia de su familia.



DANIEL: CUANDO EL CIELO YA HABÍA RESPONDIDO

Daniel 10 nos revela algo extraordinario. Daniel comenzó a orar. Pasó un día. Dos días. Una semana. Dos semanas. Tres semanas. Y seguía sin respuesta. Entonces apareció el ángel y le dijo algo impresionante:

"Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras..."

¡Desde el primer día! No desde el día veintiuno. **Desde el primero.** Entonces... ¿Dónde estaba la respuesta? La respuesta ya había salido del cielo. Lo que Daniel no veía era que existía una batalla espiritual.

Aplicación

Muchas veces pensamos que Dios no ha contestado. Y quizá Dios respondió desde el primer momento. Lo que nosotros no vemos es todo lo que Él está haciendo detrás del escenario.

ELÍAS: CUANDO NADA PARECE CAMBIAR

Después del desafío en el monte Carmelo, Elías volvió a orar. No una vez. No dos veces. Mandó a mirar el horizonte una y otra vez. La primera vez... Nada. La segunda... Nada. La tercera... Nada. Hasta la séptima vez apareció una pequeña nube. ¿Qué habría pasado si Elías se detenía en la sexta? Nunca habría visto la lluvia.

Aplicación

¿Cuántos abandonan la oración cuando quizá estaban a un paso de ver la respuesta?



PABLO: CUANDO DIOS LE RESPONDE "NO"

Hay otro tipo de respuesta que también debemos aprender a aceptar. Pablo escribió:

"Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad."

(2 Corintios 12:8-9)

Pablo pidió. Insistió. Volvió a pedir. Pero Dios no quitó el aguijón. ¿Significa eso que Dios no respondió? No.

Respondió de una manera diferente.

Porque algunas veces Dios cambia nuestras circunstancias. Y otras veces nos fortalece para atravesarlas.

JESÚS EN GETSEMANÍ

El ejemplo más profundo de toda la Biblia lo encontramos en el propio Señor Jesús. En Getsemaní oró diciendo:

"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú."

(Mateo 26:39)

Jesús pidió. Pero terminó sometiendo Su voluntad a la del Padre. Aquí aprendemos una de las lecciones más grandes de la oración.

La oración no consiste en convencer a Dios de hacer nuestra voluntad. Consiste en permitir que Dios transforme nuestra voluntad para que se parezca a la Suya.



APLICACIÓN GENERAL

¿Cuántas veces hemos medido el amor de Dios por la velocidad de Su respuesta? Si responde rápido... Pensamos que nos ama. Si tarda... Pensamos que nos abandonó. Pero la cruz demuestra lo contrario. El amor de Dios nunca depende del tiempo de espera. Depende del precio que Cristo pagó por nosotros.

IV. ¿QUÉ HACE DIOS MIENTRAS ESPERAMOS?

Aquí está el corazón de esta predicación. Muchos creen que Dios solamente trabaja cuando llega el milagro. Pero la Biblia

enseña otra cosa. **Dios trabaja mientras esperamos.** Mientras Ana lloraba... Dios estaba formando un profeta. Mientras José era vendido... Dios estaba preparando un gobernador. Mientras Moisés estaba en el desierto... Dios estaba formando un libertador. Mientras David huía de Saúl... Dios estaba formando un rey conforme a Su corazón. Mientras Pablo sufría... Dios estaba escribiendo cartas que hoy siguen transformando vidas. Y mientras tú esperas... **Dios también está trabajando.** Quizá no donde tú miras. Pero sí donde más lo necesitas. Porque Dios primero forma el corazón antes de entregar la bendición.



MOMENTO DE CONFRONTACIÓN

Tal vez has estado diciéndole al Señor: "*¿Por qué todavía no respondes?*" Y quizá hoy Dios te responde con otra pregunta. "**¿Y si todavía no termino de formar el corazón que recibirá esa respuesta?**"

Porque el Señor está más interesado en tu carácter que en tu comodidad. Más interesado en tu santidad que en tu tranquilidad. Más interesado en que te parezcas a Cristo que en darte una solución rápida.

TRANSICIÓN AL CLÍMAX

Hasta aquí hemos hablado de **pedir**. Pero Jesús no terminó allí. Él añadió dos verbos más. "**Buscad...**" "**Llamad...**" ¿Por qué? Porque la verdadera oración nunca

termina con una petición. La verdadera oración transforma completamente la vida del creyente.

V. "BUSCAD": LA ORACIÓN NO TERMINA CUANDO DICES "AMÉN"

Jesús continúa diciendo:

"Buscad, y hallaréis." (*Mateo 7:7*)

¿Por qué Jesús no dijo solamente **"Pedid"**? Porque muchas personas oran... Pero nunca buscan. Piden sabiduría... Pero no abren la Biblia. Piden que Dios transforme su matrimonio... Pero nunca cambian su actitud. Piden paz... Pero siguen alimentando la ansiedad. Piden que Dios abra puertas... Pero nunca caminan hacia donde Dios los está llamando. La oración bíblica nunca fue una excusa para

la pasividad. Siempre ha sido el comienzo de una vida de obediencia. Buscar significa moverse. Buscar significa desear conocer la voluntad de Dios más que recibir Sus bendiciones. David escribió:

"Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo." (Salmo 27:4)

Observa algo hermoso. David no dijo: "Una cosa he pedido..." Dijo: **"Una cosa buscaré."** Porque entendió que el mayor tesoro no era la respuesta. Era la presencia de Dios.



APLICACIÓN

Muchos buscan la mano de Dios. Pocos buscan Su rostro. Muchos quieren recibir. Pocos quieren conocer al Padre. Y cuando aprendemos a buscar a Dios por quien Él es... Descubrimos que Su presencia vale mucho más que cualquier respuesta.

VI. "LLAMAD": LA FE QUE NO SE RINDE

Jesús termina diciendo:

"Llamad, y se os abrirá."

La palabra griega **κρούετε (kroúete)** significa literalmente: **"Sigan golpeando."** No golpeen una vez. No golpeen dos veces.

Continúen llamando.

¿Por qué? Porque la perseverancia revela cuánto valoramos aquello que buscamos. Jesús mismo enseñó esta verdad en la parábola de la viuda persistente (Lucas 18). No porque Dios sea un juez injusto. Sino para enseñar que sus hijos **no deben desmayar**. La perseverancia no cambia el carácter de Dios. La perseverancia fortalece el carácter del creyente.



UNA PREGUNTA PARA LA IGLESIA

¿Qué puerta has dejado de tocar? ¿La puerta de la reconciliación? ¿La puerta del perdón? ¿La puerta del servicio? ¿La puerta de tu llamado? ¿La puerta de la oración? Quizá dejaste de llamar... No porque Dios cerró la puerta. Sino porque el cansancio apagó tu esperanza. Y hoy Jesús vuelve a decirte: **"No dejes de llamar."**



LA PROMESA DEL PADRE

Jesús continúa diciendo:

"Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." (Mateo 7:8)

Aquí debemos tener mucho cuidado. Este versículo **no significa** que Dios concederá cualquier deseo humano. Porque el mismo Jesús enseña unos versículos más adelante que el Padre da "**buenas cosas**" a Sus hijos (Mateo 7:11). Es decir... Dios no responde según nuestros caprichos. Responde según Su perfecta sabiduría. Como un padre amoroso. Un niño puede pedir un cuchillo para jugar. ¿Se lo dará un buen padre? No. ¿Por qué? Porque el padre no responde solamente al deseo del hijo. Responde pensando en su bienestar.

Así también nuestro Padre celestial. Algunas veces responde: "**Sí.**" Otras veces responde: "**Espera.**" Y otras responde: "**Tengo algo mejor.**" Todas esas respuestas nacen del mismo amor.

EL MOMENTO MÁS IMPORTANTE DE ESTA PREDICACIÓN

Hermanos... Quizá durante años hemos entendido mal este pasaje. Pensábamos que el centro era: "**Se os dará.**" Pero el centro nunca fue ese concepto. El centro de este pasaje son tres palabras. **Pedid, Buscad, Y Llamad.** Porque Dios está mucho más interesado en formar hijos que solamente en repartir bendiciones. Él sabe que una bendición sin un corazón transformado puede alejarnos de Él. Por eso muchas veces primero trabaja en nuestro interior.

DESARROLLO



EL CLÍMAX

Quiero que por un momento pienses... ¿Cuál fue la última oración que dejaste abandonada? Aquella por la que llorabas. Aquella por la que ayunabas. Aquella que anotaste en una libreta. Aquella por la que pedías cada noche, y te preguntabas ¿Qué ocurrió? y que ¿Cambió Dios? hizo en tu vida.

Y si no, ¿Perdió poder? y si no. ¿Dejó de amarte? Jamás. Entonces... ¿Qué cambió? Quizá fue tu esperanza. Quizá fue tu paciencia. Quizá fue tu fe. Y hoy Jesús vuelve a buscarte con las mismas palabras que pronunció hace casi dos mil años:

"Sigue pidiendo." Cuando tus fuerzas se acaben... **Sigue buscando.** Cuando parezca que el cielo guarda

silencio... **Sigue llamando.** Porque Dios nunca abandona a quienes esperan en Él. Y aunque tus ojos todavía no vean la respuesta... El Padre ya está obrando.

CONCLUSIÓN

La verdadera enseñanza de Mateo 7 no consiste en aprender una técnica para recibir respuestas. Consiste en descubrir el corazón del Padre. Jesús nos muestra que la oración no es un mecanismo para convencer a Dios. Es el privilegio de vivir cada día dependiendo de Él. Quien pide reconoce su necesidad. Quien busca demuestra que desea conocer la voluntad de Dios. Quien llama manifiesta una fe que no se rinde. Y cuando vivimos de esa manera, descubrimos que el mayor regalo no siempre es aquello que recibimos... El

mayor regalo es caminar cada día más cerca del Padre.



LLAMADO

Quizá hoy el Señor no te está preguntando: "¿Qué necesitas?" Quizá hoy te está preguntando: "¿Por qué dejaste de buscarme?" Tal vez dejaste de orar porque te cansaste. Tal vez dejaste de creer porque la respuesta tardó. Tal vez dejaste de llamar porque pensaste que nadie abriría. Pero hoy Jesús vuelve a decirte: "Pedid..." "Buscad..." "Llamad..." No porque Él haya cambiado. Sino porque sigue siendo el mismo Padre bueno que escucha el clamor de Sus hijos. Hoy es el día para volver a las rodillas. Volver al primer amor. Volver a confiar. Volver a esperar. Y volver a creer que Dios sigue

obrando, aun cuando nuestros ojos todavía no lo vean.

ORACIÓN FINAL

Padre Santo y Eterno...

Hoy venimos delante de Ti con un corazón humilde, reconociendo que muchas veces hemos permitido que el cansancio, la espera y las circunstancias apaguen nuestra perseverancia.

Perdónanos porque, en ocasiones, dejamos de pedir antes de tiempo. Dejamos de buscar Tu voluntad porque nos distrajimos con las preocupaciones de este mundo. Dejamos de llamar porque pensamos que Tu silencio significaba abandono.

Pero hoy Tu Palabra nos recuerda que Tú sigues siendo un Padre bueno, un Padre que escucha, que ama y que responde con

perfecta sabiduría.

Señor, renueva nuestra fe. Enséñanos a perseverar cuando la respuesta tarde. Enséñanos a confiar cuando no entendamos Tus caminos. Enséñanos a buscar primero Tu Reino y Tu justicia antes que nuestros propios intereses.

Forma en nosotros un corazón semejante al de Cristo, dispuesto a decir: "No se haga mi voluntad, sino la Tuya".

Levanta una iglesia que no solo busque Tus manos, sino también Tu rostro. Una iglesia que vuelva al altar de la oración, que no se canse de clamar, que no deje de esperar y que permanezca firme hasta el cumplimiento de Tus promesas.

Y cuando llegue el día de la respuesta, que toda la gloria sea para Ti, porque entenderemos que nunca llegaste tarde;

estabas obrando en el momento perfecto.

Te lo pedimos en el nombre de nuestro
Señor Jesucristo.

Amén.